

TOPÓNIMOS NUBIOS EN LOS ANALES DE LA VI DINASTÍA: UNA PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN

ALEJANDRO JIMÉNEZ SERRANO*

Universidad de Jaén

SUMMARY:

Eleven years ago, M. Baud and V. Dobrev published a text found on both sides of the lid of Ankhesenpepi's sarcophagus (JE 65908). That inscription was in a very bad state of conservation and could hardly be read. However, Baud and Dobrev could interpret some lines of the text showing that it was an inscription very similar to the Palermo Stone, although in this case dated to the 6th Dynasty. The patient work carried out by those authors could not recuperate the whole text, which presents numerous lacunae. The main aim of this paper is to propose a reconstruction of a few words in three lines of the text; concretely, three Nubian (*nḥsjw*) toponyms. From that reconstruction, it will be analysed the political situation in Lower Nubia at the beginning of the 6th Dynasty.

1. INTRODUCCIÓN

La historia de los anales de la VI Dinastía se puede dividir en dos capítulos temporalmente bastante alejados. En primer lugar, resulta necesario recordar el descubrimiento, hace más de setenta años, y, en segundo, el estudio exhaustivo, hace poco más de diez años. Sobre este último punto, hemos de decir que, a pesar de la gran labor epigráfica llevada a cabo, las numerosas lagunas del texto permiten algunas reconstrucciones.

* Programa de «Retorno de Doctores a Andalucía», financiado por la Junta de Andalucía en colaboración con la Universidad de Jaén.

Con respecto al primer punto mencionado en el anterior párrafo, hemos de indicar que el texto fue hallado en unas excavaciones a comienzos de la década de 1930 en Saqqara Sur. G. Jéquier encontró el sarcófago de la reina Ankhesenpepi (probable madre de Pepi II) en el área que ocupaban la pirámide de Pepi II y sus reinas. En la tapa de éste (actualmente en el Museo de El Cairo, JE 65908), el excavador suizo notó que había una inscripción originalmente muy larga, si bien la lectura era prácticamente imposible para él¹.

Justo sesenta años después de la publicación del descubrimiento, M. Baud y V. Dobrev decidieron revisar con mayor detenimiento aquella inscripción. La gran sorpresa de ambos autores fue comprobar como a simple vista era posible reconocer numerosos fragmentos del texto original y que incluso permitían aventurar que se trataban de unos anales², similares a aquellos conservados en la Piedra de Palermo³.

La tapa del sarcófago de la reina-madre Ankhesenpepi medía 2'34 x 0'92 x 0'20 metros y había sido tallada en basalto. Lamentablemente, tras la copia del texto sobre el verso y recto, este monumento fue reutilizado (durante el Primer Periodo Intermedio o durante el Reino Medio) y sufrió una abrasión que redujo el área inscrita a un ocho por ciento la superficie original. Aun así, las desdichas de esta pieza todavía no habían terminado, ya que, con posterioridad, la piedra sufrió un intento de fragmentación por el método de la percusión, que produjo una fractura a unos cincuenta centímetros del borde derecho además de algunas muescas⁴.

El hecho de que se trate de otro ejemplo más de los conocidos como *anales reales* hace que su relación con la Piedra de Palermo sea muy estrecha⁵, más aún cuando ambos monumentos están tan cercanos en el tiempo (la Piedra de Palermo fue realizada durante la V Dinastía y el sarcófago de Ankhenspei parece datar de los reinados de Merenre o Pepi II)⁶.

Al igual que la Piedra de Palermo, el texto completo recogería los acontecimientos considerados por la corte real más señalados, de tal forma que individualizarían un año de otro. Por tanto, no se ha buscar en ellos una enumeración de eventos entendidos por nosotros como históricos, sino una simple relación de acontecimientos elegidos subjetivamente por parte del palacio cuya finalidad es mostrar a un rey que cumple con todas su obligaciones, tanto religiosas como políticas o económicas, por señalar las más recurrentes⁷. Así, encontraremos dedicatorias de estatuas, enumeraciones de censos, campañas victoriosas contra los enemigos de Egipto, donaciones a diversas instituciones religiosas, etc. Además, en algunos casos pueden hacer refe-

¹ Jéquier (1933: 50-54); el informe preliminar apareció un año antes, *cf. id.* (1932: 48).

² Baud y Dobrev (1995: 24).

³ Sobre la Piedra de Palermo, *cf.* Jiménez Serrano (2004).

⁴ Baud y Dobrev (1995: 24-26, 54-55).

⁵ Así, Baud y Dobrev (1995: 44-46); Jiménez Serrano (2004: 21-22). Recientemente, se han publicado otros anales reales de periodos posteriores: Bickel *et alii* (1998); Postel y Régén (2005).

⁶ Jiménez Serrano (2004: 22-24).

⁷ Para más detalles sobre los contenidos de los anales reales, *cf.* Jiménez Serrano (2004: 28-30).

rencia a deseos más a que realidades. Se trata, pues, de evocaciones rituales más que de acontecimientos históricos (*cf. infra*).

Los anales reales no se pueden ser considerados un texto literario propiamente dicho, ya que son un conjunto de frases inconexas⁸. Sólo el contexto las convierte en un género único⁹, que se caracteriza por la simplicidad de las construcciones gramaticales. Efectivamente, las formas verbales utilizadas son solamente los infinitivos (con la excepción de la fórmula *jr.n.f mnw.f n*), si bien se pueden encontrar algunos participios sustantivados. La razón de la ausencia de una estructura gramatical compleja no es otra que la necesidad de exponer el máximo número de acontecimientos, para lo cual es inevitable un lenguaje directo y económico¹⁰.

2. PROPUESTA DE RECONSTRUCCIÓN DE LOS TOPÓNIMOS

Los fragmentos de texto con los anales reales de la VI Dinastía que se conservan en el sarcófago de Ankhesepepi se reparten por diferentes partes de la tapa. Es por ello, por lo que Baud y Dobrev los diferenciaron con letras y números, al igual que un tablero de ajedrez.

El texto que centra el presente estudio fue individualizado mediante la designación de Zona A3. En ella, se han conservado 12 columnas de texto, todas incompletas, si bien constituyen el fragmento legible más largo de toda la inscripción. Se sabe que corresponden a doce años del reinado de Pepi I. La transliteración y traducción original de Baud y Dobrev¹¹ reza así:

«Col. x+1: ...*Ppjj* ..., «Pépi (I^{er})».

Col. x+2: *jwt wptjw n* ..., «venue des messagers de ...». (...)

Col. x+3: [*jw*]t *mšc* ..., «venue de la troupe ...».

Col. x+4: *jwt m wdb tp* [*htpw* ?] *nhs(jw)* ..., «venue en baissant la tête des [pacifiés ?], Nubiens de».

Col. x+5: *jwt m wdb tp* [*htpw* ?] *nhs(jw)* ... *jn.n.[s]n sw* (?) ..., «venue en baissant la tête des [pacifiés ?], Nubiens de ... (quand) ils ont apporté [produits] ...».

Col. x+6: *jwt m wdb tp* [*htpw* ?] *nhs(jw)* ... *jn.n.[s]n nt* (?) ..., «venue en baissant la tête des [pacifiés ?], Nubiens de ... (quand) ils ont apporté [produits] ...».

Col. x+7: ... *hrw* (?) *r* ... *h3tt* ... *bjt* ..., «... de première qualité, ... miel ...».

Col. x+8: ... *bjt* 4 *hb R^c bjt* ..., «... 4 (jarres) de miel, fête de Rê, miel ...».

Col. x+9: *ms(t) m h-nt^r šm^cw r wp-rnpt m hwt-nt^r n(t)* ... *h3t* ... 20, «naissance dans la chapelle du sud à la fête du Nouvel An, dans le temple de [lieu] 20 + x ...».

Col. x+10: *ms(t) m h-nt^r šm^cw ... twt Ppjj ... twt Ppjj* ..., «naissance dans la chapelle du sud de statue(s) de Pépi [en ... = matière]».

⁸ BAINES (1983: 576).

⁹ Sobre este género, también conocido en egipcio como *gnwt*, *cf.* Redford (1986: 65-96).

¹⁰ Sobre todos estos aspectos y algunos detalles morfosintácticos más de la Piedra de Palermo y trasladables a estos anales, *cf.* Jiménez Serrano (2004: 117-120).

¹¹ (1995: 32).

Col. x+11: *ms(t) ...t twt ...*, «naissance d'une statue du [dieu X ?] ...».
 Col. x+12: *...jdjt ... bjt ...*, «...jeune vache ... miel».»

Como se puede apreciar en esta traducción, Baud y Dobrev no pudieron leer en las columnas x+4, x+5 y x+6 los topónimos que muestra el origen de estos nubios - *nhs(jw)*-. Tal y como se puede apreciar en el dibujo del texto (Figura 1), ambos autores plasmaron algunos trazos de estos topónimos, ilegibles para ellos. Sin embargo, a partir de estas marcas y gracias a la comparación con fuentes textuales de la misma dinastía es posible proponer una reconstrucción.



FIGURA 1: Líneas 4, 5 y 6 de la zona A3 de los anales reales hallados en la tapa del sarcófago de Ankhnesneferibre. (Izquierda) Dibujo de Baud y Dobrev (1995: fig. 5 a); (derecha), reconstrucción del texto jeroglífico a partir de las notas de los autores.

El conocimiento toponímico de la Baja Nubia durante la VI Dinastía es uno de los temas más investigados, debido fundamentalmente a algunos graffiti y, con un mayor número de detalles, a las biografías de los nobles de Elefantina (principalmente, Herkhuf, Pepi-najt «Heqa-ib» y Sabni), en las que narraron algunos episodios de sus expediciones más al sur de la Primera Catarata. También, afortunadamente, poseemos uno de los textos más ricos y extensos del Egipto antiguo, la biografía de Weni¹², que data de unos años antes de las citadas biografías; en concreto de comienzos de la VI Dinastía, lo que coincide temporalmente con el documento que estamos tratando. En este texto, Weni rememora su larga carrera al servicio de varios reyes y narra algunas de sus acciones más destacadas¹³. En una de ellas, bajo el reinado de Pepi I, detalla y enumera el tipo de tropas con las que ataca a los «habitantes de las arenas» (*hr(j)w-sʿ*). Entre ellas, nombra a varios contingentes de tropas de origen nubio (*nḥsjw*, «meridionales»)¹⁴:



Jr.n ḥm.f mšʿ n(j) dbʿw ʿ š3w m šmʿw mr qd.f ḥnt(w) m 3bw mḥ(w)t m Mdnjt m T3-mḥw
[m gswj-pr mrw-qd.sjn m Sdr m ḥnw Jnb.w Sdr
m Jrtt nḥsjw [m] Md3 nḥsjw [m] Jm nḥsjw
m W3w3t nḥsjw m k33w nḥsjw m T3-tmḥ

«Su majestad armó un ejército con muchas decenas de miles (de hombres) de todo el Alto Egipto desde Elefantina en el sur hasta Medyenit¹⁵ en el norte, del Bajo Egipto, de la totalidad de los dos distritos, de Sedyer, de la residencia los «Muros de Sedyer», de los meridionales de Irchet, (de) los meridionales de Medya, (de) los meridionales de Yam, de los meridionales de Uauat, de los meridionales kaau¹⁶ (y) de la tierra de los Chemeh.»

¹² *Urk.* I, 98-110.

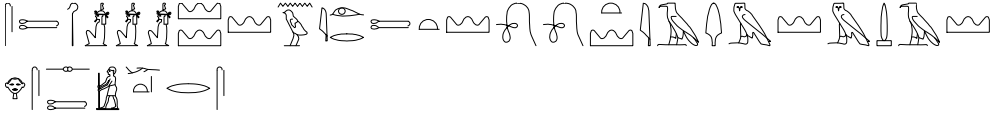
¹³ Una traducción prácticamente completa en español se puede consultar en Serrano Delgado (1993: 168-171).

¹⁴ Sobre el origen del término, cf. Jiménez Serrano (2007). El texto jeroglífico se encuentra en *Urk.* I, 101 §§ 14-16.

¹⁵ Localidad del 22º nomo del Alto Egipto. En este topónimo no se recomienda la lectura de Serrano Delgado (1993: 169), que traduce por «Cusae», ya que tanto Nims (1952) como Montet (1961: 200-201) dejan claro la ubicación más meridional de esta localidad.

¹⁶ A diferencia de las otras menciones de meridionales Irchet, Medya, Yam y Uauat, *k33w* está en plural, lo que puede ser interpretado más como una denominación de carácter etnográfico (¿una tribu?) que como un topónimo. Podría apoyar esta interpretación el hecho de que en las numerosas inscripciones contemporáneas que mencionan pueblos nubios (cf., por ejemplo, Herkhuf, Pepi-najt o Sabni) no vuelvan a aparecer estos *k33w*.

En otra segunda, ya bajo el reinado de Merenre I, menciona la entrega de madera de acacia (*šnd(t)*) por parte de los diferentes jefes de Nubia¹⁷ para construir unos barcos que pudiesen transportar las piedras necesarias para la construcción de la pirámide del rey¹⁸:



št ḥq3w ḥ3swt n(j)w Jrṯt W3w3.t J3m Md3
ḥr szṯ¹⁹ ḥt (j)r.s

«Y los jefes de los países de Irchet, Uauat, Yam y Medya cortaron²⁰ la madera para ello [para la construcción de los barcos]»

Ambos textos son básicos en el presente artículo, ya que constituyen una herramienta de incalculable valor desde el punto de vista histórico y epigráfico. Es más, como ya avanzábamos anteriormente, coinciden temporalmente con los anales que estamos tratando. En el Reino Antiguo, resulta muy difícil encontrar diferentes inscripciones contemporáneas que aludan a un mismo asunto. Así, la relación de los tres textos que aquí realizamos está más que justificada y no es fruto de una arbitrariedad del investigador. La mención de pueblos o topónimos de una región en concreto, en este caso de Nubia, nos informa indirectamente sobre la situación política más que geográfica. Es más, tal y como se puede ver en la inscripción de Herkhuf, que data de unas decenas de años más tarde, la situación política de la Baja Nubia cambiaba cada poco. Efectivamente, podemos observar diferentes procesos de agregación o conquista en las entidades políticas que se desarrollan en la Baja Nubia a lo largo de los diferentes viajes de Herkhuf²¹. Así, los topónimos o grupos étnicos que se mencionan en la biografía de Weni reflejarían de algún modo la situación política que habría en la Baja Nubia durante el reinado de Pepi I (*cf. infra*). A partir de este argumento y comparando los trazos que Baud y Dobrev reproducen en las líneas 4-6 del sector A3, creemos que es posible reconstruir tres topónimos, además mencionados en la biografía de Weni.

¹⁷ Tres de estos topónimos, concretamente *Md3*, *Jrṯt* y *W3w3t*, aparecen también en una estela de este mismo rey Merenre en la Primera Catarata, *cf. Urk. I*, p. 111 § 10.


¹⁸ *Urk. I*, 109 §§ 1-2.

¹⁹ Sobre la lectura de esta palabra, *cf. Doret* (1986: n. 1394).

²⁰ Seguimos la traducción y el razonamiento de Doret (1986: n. 1402) en vez de la ofrecida por Serrano Delgado (1993: 171), que prefiere «hicieron cortar».

²¹ Kemp (1985: 163-164).




Así, al final de la línea 4, creemos que se puede leer , *J3m*, escrito de la misma manera que en el segundo pasaje de la biografía de Weni en el que se mencionan topónimos nubios (cf. *supra*). Como es bien sabido, el problema fundamental que presentan los topónimos extranjeros escritos en egipcio es que se suelen escribir de maneras diferentes y *J3m* no es una excepción. Es más, incluso la transcripción de este topónimo no es del todo segura, dudándose entre la lectura de *J3m* y la de *Jm3*²². La situación de *J3m* (o *Jm3*) no está tampoco del todo clara, tal y como demuestran las numerosas propuestas hechas por reputados investigadores. Así, Yoyotte²³ se decantó por el oasis de Dunkul. Poco después, Elmar Edel²⁴ sugirió —con un mayor eco entre los investigadores— que *J3m* podía identificarse con Kerma. Dixon²⁵ prefirió una localización no más meridional del paralelo 22, abriendo la posibilidad de que pudiera estar situada tanto en el Valle del Nilo como en los desiertos circundantes, lo que provocó una contestación de Edel²⁶. Priese²⁷ consideró que el topónimo de *J3m* derivó en el Reino Nuevo en Irem, que se suele localizar más al sur de la Sexta Catarata. Por su parte, Goedicke²⁸ propuso que el país de Yam podría incluir los oasis de Jarga, Kurkur y Dunkul.

Lo único que sabemos con certeza es que Herkhuf dice haber traído años más tarde a Egipto incienso, madera de ébano, aceites sagrados, pieles de leopardo y colmillos de elefante, entre otros productos²⁹.

Con respecto al topónimo que habría de estar inscrito en la línea 5, la reconstrucción resulta más clara que la anterior, puesto que los trazos de los signos con-



servados son mucho más evidentes. Así, no habría ningún problema en leer , *Md3*. Con respecto a este término, hemos de anticipar que resulta difícil saber si se refiere a un topónimo o a un amplio grupo étnico que parece ser estuvo asentado durante el Reino Medio en el Desierto Oriental, en torno a Uadi el-Hudi³⁰. Algunos grupos *md3*, desde finales del Reino Medio, fueron contratados por los egipcios como mercenarios y mantenedores del orden.

²² Cf. Zibelius (1972: 78-81), con las fuentes de cada una de las once grafías diferentes. En el presente artículo vamos a utilizar la transcripción de *J3m* por ser la más extendida dentro de literatura especializada.

²³ (1953).

²⁴ (1955: 62-68). También, este mismo autor en otros artículos posteriores. Así mismo, Trigger (1976: 57), Kemp (1985: 168) y Shinnie (1996: 65).

²⁵ (1958).







²⁶ (1960).

²⁷ (1974). Más tarde retomado con otros argumentos por O'Connor (1986).

²⁸ (1981).

²⁹ *Urk.* I, p. 126 § 17-127 §§ 1-3.

³⁰ Estela de Uadi el-Hudi, en Bietak (1965: 77-78).

Afortunadamente, tampoco ofrece muchos problemas de reconstrucción el topónimo de la línea 6. Así, son claramente visibles los signos  /r/ y  /t/ y existe espacio suficiente al comienzo para el signo  /j/. Por tanto, no ofrece muchas dudas de lectura la mención de    , *Jrtt*. Poco se sabe acerca de *Jrtt*, si bien la mayoría de los investigadores consideran que se encontraba en la Baja Nubia³¹, por lo que habría que identificarlo con al menos una parte de la cultura material del Grupo C.

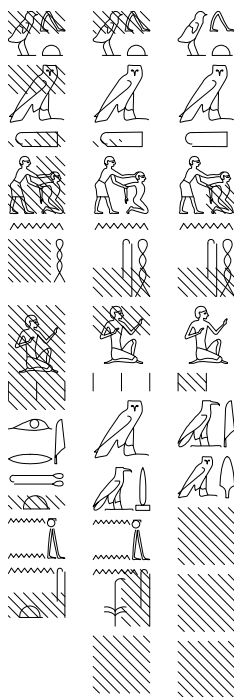


FIGURA 2: Líneas 4-6 de los anales de la VI Dinastía tras la reconstrucción.

Estas reconstrucciones coincidirían completamente con un pasaje de los decretos de Dashur y datado casualmente también en el reinado de Pepi I³²:



³¹ Cf., por ejemplo, Edel (1955: 59-62)

³² *Urk. I*, 209 § 16.

shd³³ r3 j^c3w³⁴ (j)m(j) nw Md3 J3m Jr^{tt} ...³⁵



«Inspector de los mercenarios, supervisor de *Md3*, *J3m*, *Jr^{tt}...*»



3. DERIVACIONES HISTÓRICAS DE LA PRESENTE RECONSTRUCCIÓN

Nuestra propuesta de identificación de tres topónimos en los anales del sarcófago de la reina Anjenespepi presenta algunas implicaciones desde el punto de vista histórico, abundando aún más si cabe en nuestro conocimiento sobre la situación política de la Baja Nubia a comienzos de la VI Dinastía. Además, aumenta -una vez más- el número de referencias en las que se despliega la ideología de la monarquía egipcia que —una vez más— vuelve a presentarse como dominadora de todos los pueblos extranjeros.

Se confirma pues que, a comienzos de la VI Dinastía, para la corte egipcia los pueblos o entidades políticas más importantes en la Baja Nubia son: *J3m*, *Md3* e *Jr^{tt}*. Sin duda, el hecho de que los textos reales mencionen estas tres entidades significa que eran las más destacables al sur de Elefantina en esos momentos. Como hemos visto, el término *Md3* parece que se refería a un conjunto de poblaciones que vivían en esos momentos en el Desierto Oriental. En cuanto a la controvertida situación de *J3m* (cf. *supra*), sólo podemos decir —a partir de la información que aparece en las biografías de los nomarcas de Elefantina— que se trataba de una entidad política-mente más sofisticada que las que se asentaron en la Baja Nubia, por lo que nos inclinamos a que sea identificada con Kerma.

La situación de *Jr^{tt}* no resulta tan compleja como la anterior, ya que, como ya adelantábamos más arriba, se puede afirmar con total seguridad de que se encontraba en la Baja Nubia. Sin embargo, cabe preguntarse por qué no aparecen mencionados otros topónimos (¿grupos étnicos?) que posteriormente sí merecen tal consideración; nos referimos a *Z3tw*, *W3w3t*, *K33w* entre los más conocidos o a *M^chr*, *Trrs*, *J^cnh* (también leído *nhj*), *M3sj²t*, *Mrtj* entre las menos nombradas³⁶. Algunos de estos topónimos son fácilmente localizables gracias principalmente a las biografías de los nomarcas de Elefantina (Herkhuf, Pepi-Najt y Sabni). Efectivamente, gracias a las

³³ Sin embargo, Goedicke (1960: 61 n. 4) considera que  es en realidad un error ortográfico de . Sin embargo, Strudwick (2005: 103) traduce este fragmento como «the inspector of the foreigners and overseer of Medja, Iam, and Iertjet ...» Esta última traducción parece más conveniente, habida cuenta de la claridad orto-

gráfica del texto. Efectivamente, la palabra  aparece claramente delante de , lo que imposibilita la lectura de *jmj-r3 j^c3w*.

³⁴ Sobre la lectura de este título, cf. Doret (1986: nota 215), con todas las referencias de las diferentes propuestas.

³⁵ Debido a la corrupción del texto es imposible saber si se enumerarían más topónimos.

³⁶ Sobre estos topónimos, cf. Osing (1976: 146-154). Cabría mencionar también *Jr^{tt}* (*Urk.* I, 125 § 3), si bien creemos que se trata de *Jr^{tt}*, que por alguna razón ha sido escrito de otra forma (¿un error ortográfico?). Edel (1955: 70) lo consideró una región de *Jr^{tt}* junto con *M^chr* y *Trrs*.

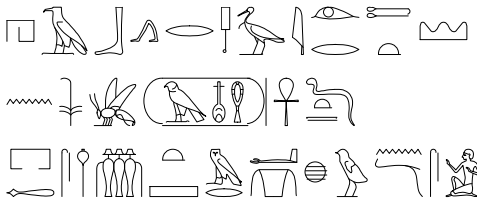
narraciones de sus expediciones y viajes, sabemos que *Z3tw*, *W3w3t*, *K33w*, *M^chr* y *Trrs* podrían localizarse en la Baja Nubia junto con *Jrtt*. Las menciones del resto son mucho más escasas, permitiendo sólo saber que se refieren a algunos lugares situados al sur de Egipto³⁷.

En lo que respecta a la situación política que se encontraron los nomarcas, Herkhuf menciona en su biografía que en su segundo viaje las regiones de *Z3tw* e *Jrtt* compartían un mismo gobernante (*Urk* I, p. 125 § 8). Esta situación cambió en su tercer viaje, ya que *Jrtt*, *Z3tw* y *W3w3t* estaban «unidas en una» (*Urk* I, p. 126 § 16). Pocos años después, Pepi-najt destruyó *W3w3t* e *Jrtt* por orden real (*Urk*. I, p. 133 § 10). Por último, Sabni menciona *W3w3t* y *Wtt* (*Urk*. I, p. 136 § 12), si bien no es posible saber si refiere a dos entidades políticas diferentes o a una diferenciación geográfica dentro del mismo *W3w3t*.

Así pues, de las menciones que encontramos en los citados textos, es fácil comprender que la situación de la Baja Nubia era muy dinámica desde el punto de vista geopolítico. Las entidades más destacadas en los primeros momentos fueron *Jrtt* y *Z3tw*, que fueron sustituidas paulatinamente por *W3w3t*; ésta será la que finalmente termine denominando a toda la Baja Nubia durante el Reino Medio, probablemente como consecuencia de una hegemonía política en la región y en la que una parte termina denominando a un todo.

Dado que *Jm* y *Md3* (cf. *supra*) parecen ser topónimos situados fuera de la Baja Nubia, cabe preguntarnos si *Jrtt* era en aquellos momentos (durante el reinado de Pepi I) una denominación de toda esta región tal y como luego lo será *W3w3t* años más tarde. La respuesta puede ser positiva, si bien habría que diferenciar entre el uso de este término como topónimo y su uso referido a una entidad política.

Así, cobraría más sentido la inscripción egipcia datada en el reinado de Pepi I y hallada en pleno corazón de la Baja Nubia, en concreto en Tumas³⁸:



h3b(w.j) jr wb3 Jrtt
n njzwt-bjtj Nfr-z3-hrw nḥ.w dt
shd ḥn.tjw-šj pr-^c3(j)m(j)-r3 j^c3w Hwns

³⁷ Cf. los textos de execración del Reino Antiguo, Osing (1976).

³⁸ *Urk*. I, p. 208 §§ 16-17.

«Se ha enviado para abrir³⁹ *Jrft*
al rey del Alto y Bajo Egipto, Nefer-sa-Hor (Pepi I), ¡qué viva eternamente!
El inspector del jardín del palacio⁴⁰, supervisor de los mercenarios, Junes.»

De este modo, es posible que los escribas grabaran en los anales reales —y de ellos al sarcófago de Anjenespepi— el nombre de la entidad política de *Jrft*, que en aquella época podría controlar toda la región de la Baja Nubia y ser sinónimo de esta región. Efectivamente, el hecho de que no aparezcan más que tres topónimos referidos a tres regiones nos hace pensar que la Baja Nubia, durante (¿parte de?) el reinado de Pepi I estuvo unida bajo el nombre de *Jrft*.

Esta situación cambiaría con posterioridad, tal y como se puede ver en los graffiti y en las biografías de los nomarcas posteriores. Por tanto, la situación geopolítica de la Baja Nubia estaba en continuo cambio, fruto de una competición hacia la hegemonía regional.

4. ALGUNOS COMENTARIOS EN TORNO A LAS RELACIONES DE EGIPTO Y NUBIA DURANTE LA VI DINASTÍA

La llegada del conocido como Grupo C a la Baja Nubia durante la V Dinastía provocó un cambio en la situación política de la Baja Nubia. Así, de la bajísima densidad poblacional que hasta ese momento caracterizaba esta región desde el Dinástico Temprano, se pasó a una situación completamente diferente tras el asentamiento de los nuevos contingentes poblacionales. Ello seguramente tuvo mucho que ver con que los egipcios asentados en Buhen —al menos desde la Segunda Dinastía— abandonaran la región. Aunque es posible que esta retirada (¿?) fuera consecuencia de una presión militar, las relaciones entre Egipto y la Baja Nubia continuaron, puesto que ambas regiones tenían intereses comunes.

A partir de la biografía de Herkhuf, intuimos que el objetivo principal de la política comercial egipcia era el país de *Jm*, más que a la Baja Nubia en sí. El principal problema es que las poblaciones de esta última región (Grupo C) actuarían o bien como intermediarios o bien como señores de las tierras de paso, con lo que ello implica a la hora de facilitar o entorpecer el paso⁴¹. Por tanto, no resulta extraño que los reyes egipcios estuvieran especialmente interesados en demostrar la superioridad egipcia en la región a fin de asegurarse el suministro de determinados productos.

³⁹ Una ruta, Cf. con el fragmento en Herkhuf (*Urk.* I, p. 124 §§ 9-12): *jw h3b.n w(j) hm n Mr-n-R^c nb(j) hn^c jt(f) smr w^ctj hrj-hbt Jrj r J3m r w3b w3t r h3st tn* «La Majestad de Merenre, (mi) señor, me envió junto con mi padre, amigo único, sacerdote lector, Iri a Yam para abrir la ruta a este país».

⁴⁰ Sobre este título, su significado y posibles traducciones, cf. Strudwick (2005: 28), con referencias.

⁴¹ A partir de la biografía de Herkhuf, podemos intuir que al principio no habría un contacto directo entre agentes egipcios y *Jm*, ya que el nomarca de Elefantina dice que «Jamás supe de ningún Compañero (*smr*) o jefe de caravanas (*jmj-r w*) que lo hubiera hecho, que hubiera ido a *Jm* en el pasado» (*Urk.* I, 125 §§ 10-11). Es más, durante su primer viaje, que capitaneó su padre, nos informa que la finalidad del mismo era «abrir la ruta a este país (*Jm*)» (*Urk.* I, p. 124 § 12).

Esta superioridad se demostraría en el plano militar y en el económico. Del primero apenas existen evidencias textuales en el periodo comprendido desde finales de la V Dinastía y principios de la VI. Del segundo, lo podemos intuir con la utilización de contingentes nubios en el ejército egipcio que comandó Weni (*cf. supra*). Ello implica una capacidad de influencia realmente eficaz de la administración egipcia sobre las poblaciones de la Baja Nubia en esos momentos, lo que sin duda conllevaría una «tutela» de la realidad geopolítica de la región.


La situación debió de cambiar poco después, ya que Iri, el padre de Herkhuf, tiene que abrir una ruta hacia *J3m*. Poco después, es Herkhuf -ya en solitario- el que se va encontrando con una Baja Nubia cada vez menos permisiva con el tráfico comercial entre *J3m* y Egipto, lo que obliga en un momento determinado al mismísimo gobernante de *J3m* a proteger a Herkhuf de las tropas del estado unificado de *Jrtt*, *Z3tw* y *W3w3t* (*Urk. I*, 127 §§ 4-5). Las condiciones llegaron a empeorar aún más poco después, de tal forma que forzaron a los egipcios a intervenir militarmente, en principio victoriosamente (*cf. Pepi-najt, Urk. I*, p. 133 §§ 9-17)⁴². No sabemos el desarrollo de las mismas, pero resulta esclarecedor que, años más tarde, Sabni tuviera que pagar un precio consistente en «aceite (*mrht*), miel, ropa, aceites sagrados y toda clase de adornos» para traer el cadáver de su padre Meju, muerto en la Baja Nubia, de vuelta a Egipto (*Urk. I*, 136 §§ 2-6, cita en § 5).

Tras estos acontecimientos, la información textual sobre la situación en la Baja Nubia es prácticamente inexistente, lo que impide conocer con detalle lo que sucede durante el Primer Periodo Intermedio, aunque se puede intuir que la situación de la región al sur de Egipto corrió una suerte distinta.

BIBLIOGRAFÍA

- BAINES, J., 1983. Literacy and Ancient Egyptian Society, *Man* 18(3): 572-599.
- BAUD, M., y DOBREV, V., 1995. De nouvelles annales de l'Ancien Empire égyptien. Une «Pierre de Palerme» pour la VI^e dynastie, *BIFAO* 95: 23-83.
- BIETAK, M., 1966. *Ausgrabungen in Sayala-Nubien 1961-1965. Denkmäler der C-Gruppe und der Pan-Gräber-Kultur*. Viena.
- BICKEL, S. *et alii*, 1998. Des annales héliopolitaines de la Troisième Période intermédiaire, *BIFAO* 98: 31-55.
- DIXON, D. M., 1958. The Land of Yam, *JEA* 44: 40-55.
- DORET, E., 1986. *The Narrative Verbal System of Old and Middle Egyptian*. Ginebra.
- EDEL, E., 1955. Inschriften des Alten Reiches V. Die Reiseberichte des *Hrw-Hwjf* (Herchuf), en O. Firchow (ed.): *Ägyptologische Studien*, pp. 51-75, Berlín.
- EDEL, E., 1960. Inschriften des Alten Reiches. XI. Nachträge zu den Reiseberichten des *Hrw-hwjf*, *ZÄS* 85: 18-23.

⁴² *Cf.* también la inscripción de Khabaubet, en López (1967: 52): *rh njswt Jnpw H^cj-b3.w-B.t jwj.t.f hn^c mš^c 20.000 hbs W3W3t* «El conocido del rey (gobernador del nomo) del Chacal, Khabaubet. Ha venido junto con un ejército de 20.000 hombres para destruir Wawat».

- GOEDICKE, H., 1960. The Title  in the Old Kingdom, *JEA* 46: 60-64.
- GOEDICKE, H., 1981. Harkhuf's Travels, *JNES* 40: 1-20.
- JÉQUIER, G., 1932. Rapport préliminaire sur les fouilles exécutées en 1931-1932 dans la partie méridionale de la nécropole memphite, *ASAE*, 32: 47-49.
- JÉQUIER, G., 1933. *Les pyramides des reines Neit et Apouit*. El Cairo.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 2004. *La Piedra de Palermo: traducción y contextualización histórica*. Madrid.
- JIMÉNEZ SERRANO, A., 2007. Two Different Names of Nubia before the Fifth Dynasty, *SAK* 35: 1-5.
- KEMP, B. J., 1985. Del Imperio Antiguo al Segundo Periodo Intermedio, en: B. G. Trigger *et alii: Historia del Egipto Antiguo*, pp. 98-230, Barcelona (ed. or: *Ancient Egypt: A Social History*, Cambridge 1983).
- LÓPEZ, J., 1967. Inscriptions de l'Ancient Empire a Khor el-Aquiba, en *RdÉ* 19: 51-66.
- MONTET, P., 1961. *Géographie de l'Égypte Ancienne. La Haute Égypte*. París.
- NIMS, C., 1952. The Name of the XXIIInd Nome of Upper Egypt, *Archiv Orientalní* 20: 343-346.
- O'CONNOR, D., 1986. The Localisations of Yam and Kush and Their Historical Implications, *JARCE* 23: 27-50.
- OSING, J., 1976. Ächtungtexte aus dem Alten Reich (II), *MDAIK* 32: 133-170.
- POSTEL, L., y Régen, I., 2005. Annales héliopolitaines et fragments de Sésostri Ier réemployés dans la porte de Bâb al-Tawfiq au Caire, *BIFAO* 105: 230-293.
- PRIESE, H. K., 1974. *rm* und *ꜥm*, das lande Irame, en: *Schriften zur Geschichte und Kultur der alten Orients II. Altorientalische Forschungen I*, pp. 31-41, Berlin.
- REDFORD, D. B., 1986. *Pharaonic King-Lists, Annals and Day-Books*. Mississauga.
- SERRANO Delgado, J. M., 1993. *Textos para la Historia Antigua de Egipto*. Madrid.
- SHINNIE, P. L. *Ancient Nubia*. Londres.
- STRUDWICK, N. C., 2005. *Texts from the Pyramid Age*. Atlanta.
- TRIGGER, B. G., 1976. *Nubia under the Pharaohs*. Londres.
- YOYOTTE, J., 1953. Pour une localisation du pays de Iam, *BIFAO* 52: 173-178.
- ZIBELIUS, K., 1972. *Afrikanische Orts- und Völkernamen in hieroglyphischen und hieratischen Texten*. Wiesbaden.

